

Desde el margen. Representaciones de la masculinidad en la narrativa joven en el Perú

Patricia Ruiz-Bravo

En los últimos 30 años, el Perú ha sido testigo de profundos cambios que afectan tanto nuestra organización social y económica como las

¹ Este artículo es una versión resumida de uno de los capítulos de mi tesis de maestría titulada: "Representaciones de la masculinidad en la narrativa joven", PUCP, Lima, 1999. El proceso de modernización en el Perú data de los años sesenta. El gobierno del general Velasco Alvarado impulsó muchas de las reformas que cambiaron el rostro oligárquico del país.

representaciones y el imaginario cultural.¹ El proceso de modernización impulsó el desarrollo de la educación y produjo una redefinición de las expectativas sociales. Los sectores populares urbanos y rurales consideraron posible imaginar su futuro, o al menos el de sus hijos, de manera diferente. Para lo-

grarlo, la profesionalización y la migración a las ciudades fueron las estrategias más utilizadas. Desde ese momento se instalaron en el Perú las ideas de cambio y progreso. La imagen de una sociedad aristocrática y excluyente pierde legitimidad frente al ascenso de un discurso de justicia y equidad. Las diferencias de clase, el racismo y la marginación son reprimidas en el discurso oficial, aun cuando en el ámbito privado se mantienen la discriminación y la jerarquía.

En este nuevo escenario las identidades y las relaciones de género son impactadas. La creciente participación femenina en el trabajo, el aumento de sus niveles educativos, el descenso en las tasas de

fecundidad y la creciente organización social y política femenina son signos evidentes de la renovada posición de la mujer en la sociedad. Al modificarse las definiciones normativas sobre la feminidad² y las expectativas sociales de las mujeres, los varones y las instituciones sociales —tales como la familia, la escuela y los medios de comunicación— se ven impactados, pues los cambios afectan el imaginario social y con él todo el orden que lo sostiene.

² Ver al respecto los trabajos de Fuller (1993, 1997) y Kogan (1992).

Es en este contexto de cambios y ebullición que se enmarca el estudio sobre las representaciones de la masculinidad entre los jóvenes varones urbanos de la ciudad de Lima, del cual este artículo forma parte. En particular, nos interesa ver cómo se definen los jóvenes varones en este nuevo escenario, qué problemas enfrentan y cuáles son sus expectativas hacia el futuro. Para ello hemos elegido analizar dos novelas escritas por dos exponentes de la narrativa limeña joven: *No se lo digas a nadie* de Jaime Bayly y *Al final de la calle* de Óscar Malca. Elegimos trabajar con el material narrativo de jóvenes escritores, pues creemos que en él se expresan de manera más nítida los sentimientos, temores y representaciones sociales. Cómo señala Bourdieu (1995a:153):

Los sociólogos podemos encontrar en las obras literarias indicaciones o vías de investigación prohibidas o disimuladas por las censuras propias del campo científico (sobre todo estando, como lo estamos hoy día, dominados en las ciencias sociales por una filosofía positivista)... En resumidas cuentas, creo que

la literatura, contra la cual numerosos sociólogos desde el principio y aún en la actualidad, han creído y creen que deben reafirmar el carácter científico de su disciplina... está más adelantada, desde varios puntos de vista, a las ciencias sociales y encierra todo un acervo de problemas fundamentales que los sociólogos deberían esforzarse por retomar y poner en tela de juicio, en vez de guardar ostentatoriamente sus distancias con respecto a las formas de expresión y de pensamiento que ellos juzgan comprometedoras.

Es esta capacidad de innovación y de anticipación a la mirada científica la que nos acercó al estudio de las narraciones de los jóvenes como puerta de entrada al estudio de las representaciones de las masculinidades.³

³ La relación entre literatura y sociedad es estrecha y plantea más de un debate. Este punto se desarrolla ampliamente en mi trabajo de tesis (Ruiz Bravo, 1999). Al respecto de la relación entre sociología y literatura ver, entre otros: Bourdieu (1995a), Nisbet (1979), Todorov (1991).

En las páginas que siguen se presentan los resultados del análisis, comenzando con un breve resumen de cada novela para establecer los ejes que definen los patrones de masculinidad. Un concepto central en el análisis es el de masculinidad hegemónica, en el que se da cuenta tanto del proceso de construcción sociocultural de las identidades masculinas como de las relaciones de poder, subordinación y complicidad que se dan entre ellas.⁴ A partir del reconocimiento de diversos tipos de masculinidades, presentes en las sociedades, Connel (1995, 1997) plantea la noción de masculinidad hegemónica para dar cuenta de las interacciones que se dan entre las diferentes masculinidades observando

⁴ Connell (1995, 1997), Kauffmann (1997) y Kimmel (1998).

las relaciones de poder entre estas configuraciones. De acuerdo con el autor, la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo. Se trata más bien de la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un sistema dado de relaciones de género, una posición siempre disputable. Tal vez sea precisamente este carácter siempre disputable lo que explique la necesidad permanente de probar y reforzar la masculinidad.

En *No se lo digas a nadie*, un eje central es el entorno familiar de Joaquín Camino, protagonista de la historia, pues el proceso de socialización y la dinámica entre los miembros del núcleo familiar es significativa para el análisis. La relación entre los padres se caracteriza por la oposición y la negación del otro. Mientras que en el padre se observa una búsqueda compulsiva de reconocimiento social y público, la madre tiene una entrega total a un grupo religioso. Cada uno de ellos tratará de imponer a Joaquín un patrón de masculinidad que desconoce su sensibilidad enfrentándolo a dos patrones opuestos y contradictorios —el macho guerrero y el santo—, que abruman a Joaquín quien, por su parte, descubre tempranamente su homosexualidad. Luego, se exponen las representaciones que sobre masculinidad tienen las personas con quienes Joaquín y sus padres se relacionan. Ello incluye tanto a los varones y mujeres de su grupo social como a los de otros grupos. Se pondrá en evidencia la manera en que se anudan las relaciones de dominación de género, etnia y clase en el ejercicio e imposición de un modelo de masculinidad hegemónica. En este contexto, se estudiará el significado que tiene para los hombres blancos, de dinero y con poder, la presencia de

otros grupos —antes despreciados— con los que tienen que hacer tratos y competir por el poder. Los otros, los que antes estaban afuera, tienen ahora una presencia que no puede ser negada. ¿Cómo impacta ello en su autoestima? ¿Cómo afecta su masculinidad? ¿Cómo reaccionan los protagonistas?

En *Al final de la calle* el análisis se centra sobre todo en el grupo de pares. Se ha privilegiado el análisis de los espacios y mecanismos por medio de los cuales M, el protagonista de la historia, y su grupo de amigos van definiendo y construyendo su masculinidad en la calle y en relación con el grupo de pares. Mientras que en la novela de Bayly la familia juega un rol central, en el caso de Malca es el grupo de pares el que ocupa el lugar central. A lo largo del análisis se pondrá en evidencia que tanto M como sus amigos enfrentan graves problemas para cumplir con los mandatos propuestos por el modelo hegemónico de masculinidad. A pesar de sus intentos, M no logra insertarse exitosamente en el mundo “adulto” y se convierte así en un marginal. No cumple con las expectativas sociales y es el propio ordenamiento social (la crisis y la decadencia de los sectores medios pauperizados) el que los expulsa y margina. Desde esa posición, M y sus amigos van a ingresar en un mundo marginal que los aleja de los patrones de masculinidad aceptados y al cual ellos van paulatinamente adaptándose. A partir del análisis de los personajes, las actividades que realizan, las situaciones que enfrentan y sus expectativas como jóvenes varones de clase media baja se puede concluir que este grupo se va convirtiendo en portador de patrones transgresores del modelo de masculinidad hegemónica. En este sentido se encuen-

tra con los personajes de la novela de Bayly, también marginales, aunque por otros motivos.

En las páginas que siguen queremos proponer que ambas novelas pueden ser vistas como alegorías⁵ de un orden social que expulsa a quien deserta, a quien no cumple los mandatos. En los dos casos es posible señalar que en la medida en que masculinidad hegemónica y orden social se equiparan, aquellas masculinidades liminales —como Joaquín Camino (homosexual) o M (desempleado que deviene en traficante)— son expulsados, pues son simbolizados como contaminantes, peligrosos y desestructurantes del orden social (Douglas, 1973). Su existencia transgresora y liminal⁶ es una expresión y una crítica al orden social que sólo permite un modelo de masculinidad: el hegemónico.

⁵ Ver al respecto el interesante trabajo de J. Clifford y G. Marcus (1991).

⁶ Los conceptos de liminalidad y transgresión son tomados de Turner (1988) y Da Matta (1990).

No se lo digas a nadie

Primera novela de Jaime Bayly, *No se lo digas a nadie*, apareció en Lima en 1994 y se convirtió inmediatamente en un éxito de librería. La novela, situada en Lima, narra la historia de Joaquín Camino desde su infancia hasta ser adulto. Se trata de un muchacho de clase alta que vive en una familia tradicional y de dinero. Sus padres, Maricucha y Luis Felipe, son “ gente decente ” que intentan hacer de su hijo un digno representante de su clase y de su género: “ un hombre de poder ” . Ellos, como clase alta, manejan un capital simbólico que es la base de su reconocimiento social y de su poder. Este capital está compuesto por un conjunto de elementos altamente valorados

como son el ser blancos, la educación de élite, las relaciones, los viajes a Miami, el dinero, las propiedades y otros signos de distinción. Luis Felipe, padre del protagonista, encarna el modelo de masculinidad hegemónica a través de la cual se reproduce el grupo y su poder. Sin embargo, Joaquín no seguirá las propuestas de sus padres. Él descubre su homosexualidad y se ve inmerso en un contexto que repudia y estigmatiza esta opción, aun cuando muchos de los más destacados personajes de la sociedad limeña mantienen una doble vida. El protagonista se ve involucrado en un juego de máscaras en el que la clase alta trata de preservar su imagen y mantener su estatus negando públicamente la homosexualidad. Vive la discriminación por su opción sexual, pero es testigo —y actor— de otro tipo de abusos vinculados al racismo y a la discriminación social. Desde la mirada de la clase alta, Joaquín Camino es un peligro, representa la transgresión y se ubica en el límite de lo abyecto: es homosexual y busca ser reconocido públicamente. Esto es inaceptable para el grupo social del cual forma parte, por ello tiene que ser marginado. Para los miembros de este grupo, sus vástagos varones —destinados a mandar— son (tienen que ser) la representación más neta de la masculinidad hegemónica que se impone al conjunto social como la única válida y la mejor. En este supuesto, el que uno de “sus hijos predilectos” sea homosexual y lo haga público implica un cuestionamiento de su legitimidad y de las bases que sostienen su poder. Es perder el capital simbólico que sustenta su dominación. El ser homosexual es aceptar una feminización que simbólicamente denigra al varón y lo inhabilita para el ejercicio de la función públi-

ca, la representación y la autoridad. Por ello no puede ser aceptado. La decisión de abandonar Lima para irse a residir fuera es expresión de este mandato, de lo intolerable que resulta para este grupo la aceptación pública de la homosexualidad en uno de los de su clase. En la segunda parte del libro se describen los avatares del personaje en relación con sus parejas homosexuales y con su trabajo como periodista. La novela concluye fuera de Lima, donde finalmente Joaquín Camino decide quedarse a vivir.

La novela, ambientada en el contexto de crisis económica y violencia política, es una mirada a la clase alta, al racismo y a los temores que se enfrentan en un país convulsionado y en el cual sus privilegios son cuestionados desde abajo. Se sienten amenazados por los terroristas y sus ataques, pero sobre todo por “ los igualados ” , aquellos que habiendo sido despreciados e inferiorizados por su condición social o étnica (los cholos, los pobres, los indios) son ahora parte de los grupos de poder con los que tienen que interactuar y negociar.

La obra nos habla de la homosexualidad, pero es a la vez un testimonio de la incomprensión y la soledad que sufren los jóvenes homosexuales de los sectores socioeconómicos altos. Bayly, a través de su personaje Joaquín Camino, muestra la represión de la homosexualidad y la doble moral que rige el comportamiento de estos sectores. El problema no es tanto la homosexualidad como su reconocimiento público. De acuerdo con Bourdieu (1995a), se puede pensar que ello se debe a la importancia que tiene para el grupo social mantener los códigos al interior de su propio “ campo ” , éstos no pueden ser conocidos por otros, pues parte de sus privilegios se

basan en esta “ distinción ” . Por de otro lado, el campo, entendido como el conjunto de relaciones objetivas que establecen los agentes en un ámbito (Bourdieu, 1995a), requiere para su reproducción que los que estén en él se encuentren concernidos por estar en el “ juego ” que ese campo propone; esto es lo que Bourdieu llama *l'illusio*, interés. En este contexto, el personaje de Joaquín Camino rompe las reglas del juego, pues no acepta lo que es exigido en ese campo como fundamental: la masculinidad hegemónica es heterosexual (públicamente) y condena la homosexualidad. No hay margen para el cambio; incorporar la posibilidad de la opción homosexual no es posible. La masculinidad es la base del orden social y debe mantenerse. Joaquín Camino se convierte en marginal y peligroso, pues lo que “ él sabe desde adentro ” puede poner en riesgo la legitimidad del grupo y su reproducción social.

Los espacios de socialización: la familia y la escuela

La familia ocupa un lugar central en el relato. Padre y madre son elementos extremos que representan polos de identidad de género. El padre simboliza al cazador, depredador; y la mujer, la niña pura que rechaza el sexo. Entre los padres este guión de interacción que se anida y reproduce en sus lados más oscuros, en las sombras, en la negación del otro, es lo que mantiene unida a la pareja. La familia es un espacio de imposición y poder. No se trata de un lugar de aprendizaje y amor. El desconocimiento, la jerarquía y la prepotencia se aprenden en el seno de la familia.

La paternidad de Luis Felipe es opresiva, no deja lugar al desarrollo del hijo. Como padre, Luis Felipe fracasa. Él no representa un modelo para su hijo, ya que su figura extrema atenta contra el modelo de padre protector y mediador entre el espacio de la casa y el espacio público (Fuller, 1997). No cuenta con el reconocimiento ni la admiración de su hijo ni de su esposa. Por el contrario, desde el punto de vista materno, Luis Felipe representa un modelo masculino a rechazar. En este sentido la figura de Luis Felipe es también contradictoria, pues su definición masculina extrema (centrada en una imagen de macho viril guerrero y sexualmente irrefrenable) le impide cumplir con los mandatos de hombría y representación pública que una persona como él debería representar. Desde este punto de vista, la figura del padre es también transgresora porque no cumple con los deberes que su grupo le impone.

La escuela es otro espacio cuestionado por su doble moral y la falta de principios. Al igual que la familia, la escuela enseña que para sobrevivir y ganar uno tiene que ser un “ pendejo” , engañar a los demás y hacerse temer. Tales son los consejos que se aprenden. Tampoco es éste un espacio de aprendizaje de normas de convivencia y democracia. Los profesores tienen una conducta ambivalente, pues niegan en el discurso lo que en la práctica profesan. La homosexualidad tan condenada y proscrita es ampliamente conocida y practicada en las aulas escolares. Son los profesores, haciendo uso de su autoridad, quienes presionan a los jóvenes a obedecerlos y a transgredir las normas que ellos mismos intentan enseñar.

Las representaciones femeninas

Las representaciones de mujer son tradicionales y revelan una misoginia de parte de los personajes. A pesar de que a lo largo del relato los personajes femeninos son diversos y complejos, la mirada masculina trata de homogenizarlas desconociendo matices y diferencias. La única división que los hombres perciben es entre las novias —que serán sus esposas— y *las otras*, en las cuales incluyen desde prostitutas hasta empleadas domésticas que toman a su antojo. En general, salvo algunos casos y escenas, la imagen de la mujer es devaluada. Son presas a cazar, prostitutas para gozar, pero también “hembritas” a temer y desconfiar. En la mayoría de los casos su existencia se justifica para demostrar la hombría, la virilidad y para hacer gala de la potencia masculina. Ellas no parecen jugar un papel importante en la vida de los varones. No son reconocidas como un otro con el cual dialogar y compartir. La representación es la mujer como objeto sexual cuyo valor central se encuentra en su cuerpo y en el placer que éste puede producir. Por otro lado, nos encontramos con la representación de la mujer como esposa y ama de casa. Es ella quien representa el modelo para el matrimonio; es también la mujer quien puede ser una coartada para ocultar la bisexualidad.

Representaciones de la masculinidad

En la novela se presentan tres patrones de masculinidad: el macho, el monje y el bisexual. Además y como contrapunto de los tres anteriores nos encontramos con la representación homosexual.

El macho guerrero ultramasculino está representado por Luis Felipe, padre del protagonista, quien encarna al varón de la clase alta con una sexualidad hiperactiva, un comportamiento agresivo y un sentimiento de posesión y autoridad sobre las mujeres. Es un conquistador de territorios y de mujeres. Más que la calidad le interesa la cantidad, el número de posesiones que tiene. Él es el dueño de su esposa y ella está para obedecerlo. Su comportamiento se acerca a la imagen del patrón omnipotente que se impone y arrasa. Se imagina un sultán al cual todos tienen que servir y admirar. Su contraparte es la mujer mariana. Luis Felipe es un personaje extremo, pero justamente por lo mismo nos permite, a través de la exageración, reconocer un modelo: el de la masculinidad hegemónica. Como tal, Luis Felipe se siente con el deber de quedarse en el país y luchar por lo que considera suyo. Él es un empresario que cumple con su rol de proveedor y en esa medida su figura es compleja y contradictoria.

El monje es el modelo que la madre de Joaquín le propone. Se trata de un hombre que se encamina a la santidad y renuncia a los placeres carnales por una opción de servicio a Dios. Ello implica la renuncia a su sexualidad y a su paternidad. Se ubica por encima de los demás, pues es moralmente superior y puede guiar a los descarriados. Encarna la ética en la esfera pública, se contacta con lo sagrado. Se trata de un regreso a un orden religioso capaz de restablecer el orden social perdido.

El bisexual trata de varones que se definen por una bisexualidad. Tienen encuentros sexuales itinerantes con varones, pero establecen su pareja con una mujer con la que se casan y tienen hijos.

Su cara pública es heterosexual. Son cómplices del modelo del macho, pero se diferencian de él. Son homofóbicos. El trabajo no aparece como preocupación en sus vidas, ya que aún son jóvenes dependientes.

El homosexual es representado por Joaquín, el personaje central de la novela. Su opción sexual es tempranamente descubierta. Este modelo se caracteriza no sólo por su opción homosexual, sino por ciertos rasgos que se consideran más bien femeninos. Su identidad de género es masculina, pero por momentos aparece femenina. El cuerpo de Joaquín es delgado y no cumple con los requisitos que la virilidad exige. Pero este descuido de su cuerpo es también una manera de transgredir y plantear un camino diferente. Ésa es una de las tensiones presentes en la novela. Joaquín Camino reúne una serie de contradicciones, pero a pesar de su posición social no puede quedarse en Lima porque no tiene cómo insertarse en el mundo social. Para hacerlo tendría que asumir una doble vida que considerara denigrante y fatal.

Las tres primeras representaciones encuentran en la homosexualidad su límite. Se definen por oposición y a pesar de que en el tercer caso se dan encuentros sexuales entre hombres, no se definen como homosexuales. Sin embargo, no obstante el discurso, lo que se encuentra en los relatos es que el encuentro sexual entre varones es común y reiterado en los más diversos espacios y grupos. Profesores y sacerdotes encabezan la galería de personajes que tienen este tipo de encuentros y los niegan.

En los jóvenes de la clase alta la preocupación por su futuro (familia y trabajo) no aparece de manera central. Su interés es el momento. La diversión y la transgresión son parte de su dinámica diaria. Las drogas son un elemento central en la interacción al interior de este grupo. El consumo social es parte de un lenguaje juvenil en el que se expresan frustraciones, temores, afectos y expectativas. Entre ellos se genera una complicidad en la ruptura del orden. En palabras de Zizek (1994), podría decirse que lo que une al grupo es la transgresión, la ruptura de la ley diurna (la del orden), se desarrolla una solidaridad en la culpa. Sus normas se rigen por la ley nocturna (lo prohibido), lo oculto, lo borroso, lo que al día siguiente se olvida.

Al analizar las representaciones de masculinidad presentes en el relato, se encuentran cambios y permanencias. La aceptación de la homosexualidad como una opción abierta y declarada es uno de los elementos de ruptura que se plantea desde el personaje de Joaquín, que encarnaría las nuevas generaciones. La bisexualidad de varios de los personajes evidencia también nuevos patrones de sexualidad emergentes.

Para los jóvenes de este grupo social no existe un vínculo fuerte con el Perú. A diferencia de sus padres, no sienten especial concernimiento por ser los representantes políticos del país. Por el contrario, una cierta distancia y falta de identificación con la idea de nación aparece en los relatos.

En lo que concierne a las permanencias —que al parecer son más que los cambios—, tenemos la vigencia de una imagen dual de la mujer y una división del mundo que sigue ubicando a lo femenino en

la posición inferior. Los varones aparecen con una sexualidad irrefrenable y el prostíbulo sigue siendo una manera de iniciarse sexualmente. La homofobia es reiterada en varones jóvenes y adultos.

En el relato se dibuja un orden social en el cual las identidades y relaciones de género en las clases medias y altas siguen un patrón tradicional. El hombre es el proveedor económico y la mujer cumple el rol de esposa y madre. Las conductas de hombres y mujeres deben seguir las normas prescritas. En este grupo no es posible salirse de los cánones establecidos, salvo que el acto se mantenga en el ámbito de lo oculto. La doble moral se expresa tanto en lo que se refiere a las amantes y las aventuras heterosexuales de los varones como en lo que concierne a la homosexualidad. Como se narra en más de una ocasión, muchos de los varones respetables de estos grupos tienen encuentros homosexuales y deseos homoeróticos que niegan en público. En este marco, la figura del varón, blanco, padre de familia, empresario y con poder —representante de la masculinidad hegemónica— es la garantía del orden social y la reproducción del grupo. Por ello la homosexualidad no es sólo una transgresión al modelo hegemónico de masculinidad, sino también al orden social que este modelo encarna.

Masculinidad, poder y sociedad: intentando una mirada global

El ejercicio de la masculinidad hegemónica se engarza con la dominación étnica, de clase y de género. Para los varones blancos de la

clase dominante sus deseos no tienen límites. En el caso de Luis Felipe, que representa el caso extremo —el del patrón que pretende ser servido, atendido y admirado—, sus deseos se expresan abiertamente y buscan satisfacción inmediata. No hay ningún tipo de contención. Toma todo lo que está a su alcance. Se trataría de deseos “no educados” que buscan ser satisfechos a cualquier precio, sin ningún límite ni culpa. Esta noción de la falta de límites se encuentra también en los otros varones y en la manera en que se ubican en el mundo. Los únicos límites se fijan en los encuentros homosexuales. Ése es el único caso en el que hay restricciones autoimpuestas por el propio grupo. Esta autocensura se explica por la denigración asociada a la conducta homosexual. Se trata de lo abyecto, lo que se evita a todo costo. Es una mancha que los varones de la clase alta no pueden exhibir. Los encuentros tienen que ser en secreto, pues es la única manera de no ser estigmatizados. De otra manera perderían la posición de privilegio que intentan mantener.

En tanto varones de clase alta su relación con los varones de otros grupos sociales es importante en la definición de su poder y hegemonía. Ellos manejan el capital simbólico que socialmente se reconoce como parte de su prestigio y poder. Encarnan también el éxito y el logro; por ello, el denigrar al otro, al diferente, al cholo es parte de su estrategia de reproducción social como hombres de poder. En el análisis de personajes e interacciones hemos podido detectar relaciones de subordinación pero también de alianza y complicidad entre los varones de diferentes grupos étnicos y sociales.⁷ Pero

⁷ En una de las escenas se ve a Luis Felipe que va a una hacienda en el interior del país; en esa ocasión se acerca el capataz quien le “ofrece” a su propia hija para que lo “atienda”, se entiende sexualmente.

el poder y la hegemonía de este grupo social no son lo sólido que parece. Por el contrario, no pocas fisuras parecen advertirnos de su fragilidad y su decadencia. De hecho, su hegemonía es cuestionada desde diversos frentes.

En el ámbito económico su tranquilidad y permanencia se ve amenazada por el terrorismo y la destrucción que sus acciones provocan. Hay un cierto temor al futuro que lleva a algunos de ellos a sacar sus capitales fuera. Se trata de una situación de incertidumbre no sólo económica, sino también social y política. Ellos son amenazados y sus vidas corren peligro. Por otro lado, existe una sensación de pérdida de exclusividad en los espacios que están siendo invadidos por otros grupos sociales: “ los igualados” , fruto de los cambios promovidos por Velasco Alvarado. El choleo permanente muestra el disgusto y el malestar de las clases altas frente a la creciente presencia de los “ cholos” en los espacios donde ellos transitan. Aun cuando la clase alta busque la exclusividad en clubes y en otras esferas del consumo (artístico, cultural, etc.), los “ cholos arribistas” parecen pugnar por entrar en ese campo en términos bourdianos.

Como dice uno de los personajes, “ los cholos se han igualado” y la mentalidad servil y de admiración y devoción por el patrón tiende a desaparecer. Por ello, Luis Felipe, encarnación del patrón, expresa esa pérdida, esa frustración que se canaliza a través de la agresión y el dominio feroz, parodia de un poder y una omnipotencia en peligro que se niegan a aceptar.

Esta dificultad en aceptar los cambios tiene que ver con una imagen esencialista que estos grupos tienen de sus privilegios. Para ellos,

la diferencia viene de la cuna, son esencialmente diferentes a los otros, quienes por su “ choledad” pertenecen a otra naturaleza. Desde ahí se establece la jerarquía y no es posible la convivencia en igualdad. Las opciones que en la novela se plantean son la exclusión y el aislamiento.

La novela nos permite acercarnos a ciertos rasgos del sistema social peruano y a la manera en que se entrelazan los ejes de género, clase y etnia. A partir del relato podemos establecer una analogía entre el orden social, el poder de la clase alta y la masculinidad hegemónica. La homosexualidad, los encuentros nocturnos, las drogas aparecen asociados a espacios oscuros, marginales, peligrosos, sucios. En resumen, los símbolos del desorden, del caos, de la disrupción social (Douglas, 1973).

Los terroristas amenazan el equilibrio social, la ciudad está sucia y la seguridad personal no existe. Cada uno tiene que salir adelante como puede, no hay un orden que se respete. En este contexto, la novela devela la doble moral presente en los grupos de clase alta y elabora una crítica a sus instituciones más representativas como son la escuela, la Iglesia y la familia. Muestra su doble faz, su falta de moral, su racismo, prepotencia e incapacidad de comunicación. Además, si se ve con detenimiento la novela muestra que son estos grupos, portadores de los aspectos más retardatarios, los que impiden el acceso a la modernidad, pues son ellos quienes reproducen el machismo, la homofobia, el racismo, la intolerancia, el fanatismo religioso, etc. (Fernández, 1998). Esta interpretación es también corroborada por Neira (1996), para quien la novela es una censura

abierta a formas de vida colectivas que pasan a ser reveladas a partir del eje de la homosexualidad. Pero, como lo señala Neira, el tema que subyace a la homosexualidad es la revelación pública y la crítica social a grupos e instituciones que, en apariencia probos y cultos, son en realidad corruptos, falsos y reproducen sistemas de dominación étnica, de clase y de género que impiden una salida para el país.

Frente a esta situación, ¿cuáles son las alternativas? Me parece advertir varias salidas. Una es la del ghetto, aislarse y protegerse en el ámbito privado, generar nuevos campos y desplegar la distinción. Pero ello tiene sus límites en el ámbito público en donde el discurso moderno, de ciudadanía y democracia tiende a instalarse y a ser justificado. Es por ello que la salida fuera del país, el cambio de nacionalidad, la búsqueda de pasaportes extranjeros aparece como una opción. Otra salida parece ser la exacerbación de la prepotencia y la búsqueda irrefrenable de reconocimiento social. Se trata de la no aceptación de los cambios y la pertinacia en mantener los privilegios a costa de todo. Su autoestima, centrada en la admiración y reverencia de los otros, se ha visto mellada y una salida puede ser reafirmar su superioridad y su amor en sí mismos negándose a ver la realidad. La búsqueda de líderes autoritarios que puedan reordenar nuevamente el escenario social a su favor puede ser una salida. Finalmente, una tercera salida puede ser el cinismo. Se trata de sobrevivir manteniéndose a la distancia, sin compromisos fuertes y aprovechando las oportunidades que el medio le brinda. En la medida en que no existen reglas (pues desaparecieron aquéllas que justificaban su privilegio) no hay límites y ellos son capaces de todo.

Vivir el momento, ningún compromiso. La falta de identidad social permite explorar lo abyecto desde los intersticios. Es el caso de Joaquín Camino, quien desde su posición homosexual marginal es capaz de observar y sentir lo que significan estos espacios de exclusión.

Al final de la calle

Tras este breve inventario de historias trucas, apenas asoma el perfil cansado de los seres que lo pueblan y el desdibujado rostro de la vieja ciudadela donde pudieron cristalizarse. Es, sobre todo, un homenaje al temperamento de un puñado de jóvenes cuyos ritos gregarios se pulverizaron tantas veces como se reconstituyeron, sin pasiones ni dramas, pues es así como transcurre el tiempo... (p. 149).

Al final de la calle no es una novela clásica con una historia que contar. Lo que Óscar Malca nos presenta son escenas diversas y entrecortadas de los avatares de M⁸ y sus amigos del barrio de Magdalena.⁹ No es la suya una aproximación lineal al personaje, al grupo o al barrio. Se trata más bien de fotografías, pinceladas de la vida cotidiana de los jóvenes a partir de las cuales es posible acercarnos a sus mundos. Cada capítulo es un relato independiente en el que se presentan fragmentos, *flashes* de la vida y las angustias de M — protagonista de la historia— y su grupo de amigos

⁸ M es el nombre del protagonista. No se sabe mucho de él, salvo que es joven, que busca trabajo y que vive solo.

⁹ Magdalena es un distrito de la ciudad de Lima que ha pasado por un proceso de deterioro económico y social. De haber sido una zona residencial con antiguas casonas mirando al mar, hoy día se ha convertido en un barrio con dos caras: una, la más deteriorada, que es donde se desarrolla la historia; y otra que intenta conservar algo de su antiguo esplendor, pero sin llegar a lograrlo.

¹⁰ Collera es parte del lenguaje de los jóvenes para referirse al grupo más cercano.

de la collera¹⁰ de Magdalena. Es éste el escenario donde se despliegan los personajes con sus inquietudes y devaneos. El distrito de Magdalena será la metáfora de los estados anímicos de M y sus amigos. El narrador hará referencia permanente a la decadencia física y social de Magdalena y a sus características para informarnos sobre lo que acontece en el mundo de M. Además del protagonista, los otros personajes son los amigos del barrio: Caníbal, Bore, Coyote, Ato, el gordo Patillo, Silvana y Sandra, enamorada de M. Son jóvenes clase media, media baja, amigos que se conocen de tiempo y que se identifican como “ los patas del barrio de Magdalena” ; es el ser parte de este espacio el eje que les confiere sentido e identidad al grupo. Además de compartir la residencia en Magdalena, M y sus amigos tienen otras actividades en común: juegan fútbol, consumen drogas y alcohol, les gusta la diversión y la juerga y se encuentran en el bar, el estadio o el parque. Son jóvenes sin trabajo que están en el límite del hartazgo y la desilusión. Algunos de ellos como M siguen buscando trabajo mientras otros ya han desistido y empiezan a pensar en negocios que les permitan sobrevivir sin penurias económicas. El robo, el tráfico de drogas y, en general, la delincuencia aparecen en el escenario de posibles ocupaciones.

Se trata de una novela que nos habla sobre el desencanto y la falta de oportunidades de un grupo de jóvenes. La mayoría de ellos piensa en el momento y sus expectativas de construir un futuro se han hecho humo. Su preocupación es la vida diaria y cómo pasarla bien. Lo que ocurra después parece no importar. Enfrascados en un

desánimo crónico sólo los encuentros de amigos, las fiestas y el fútbol los logran sacar de ese tedio que los invade.

El análisis de la novela nos remite a un grupo de jóvenes liminales (Turner, 1988) que no logran hacer el tránsito al mundo adulto, han dejado de ser niños pero no han pasado el umbral que les permite insertarse en la sociedad como varones adultos. En la medida en que no logran trabajo ni forman familia, su estado sigue siendo ambiguo y en ese sentido siguen siendo liminales y se convierten en transgresores. De manera similar al caso de Bayly, M y sus amigos van a ser dejados fuera, van a ser expulsados por el peligro que su situación liminal significa para el orden social.

Hemos ordenado los resultados del análisis considerando cuatro puntos. El primero, el más corto, es la familia. A diferencia del protagonista de la novela de Bayly, M no tiene lazos familiares fuertes; se puede decir que la ausencia de figuras parentales es notoria y reafirma la importancia del grupo de pares en la construcción de la masculinidad. Otro tema ha sido el de las relaciones con las mujeres y la manera en que ellas son representadas. El grupo de pares y los espacios en los que se van conformando sus identidades es uno de los ejes más significativos en el análisis de las identidades de género entre estos jóvenes. Finalmente, se analizan las expectativas del grupo de jóvenes respecto a su futuro y al país.

El grupo familiar

A diferencia de la novela de Jaime Bayly, en la novela de Malca la familia es inexistente. Las figuras parentales no aparecen ni son cen-

trales en el desarrollo de los personajes. Los jóvenes salen adelante solos o con la ayuda del grupo. La paternidad no figura como un anhelo para el futuro ni tampoco marca sus recuerdos. Es más, los pocos casos de padres que se representan no cumplen con la función de protección, cuidado y mediación al mundo público.

Relaciones con las mujeres

Las relaciones con las mujeres son ambiguas. Si bien se expresa un gran deseo sexual e interés en el cuerpo y la sexualidad femenina, no se establecen relaciones estables. Las mujeres les dan miedo, pues encarnan las demandas sociales y es a través de ellas que la sociedad se encarga de hacerles saber de su situación subordinada como varones. En tanto jóvenes sin trabajo, ellos ocupan una posición inferior y no tienen al alcance de su mano los recursos para hacer frente a las expectativas femeninas y a la posibilidad de poseerlas.

Las representaciones femeninas no siguen el patrón tradicional. Los personajes femeninos aparecen dotados de agencia y asertividad. Las mujeres manejan su cuerpo y sexualidad y, a pesar de que para los varones ellas son reducidas a sus cuerpos, ellas logran manejar la situación a su favor, manteniendo el control. En particular, vale la pena referirse a Sandra, enamorada de M, quien simboliza a la mujer que pone en jaque al joven varón. Ella tiene la capacidad de manejar la situación a su favor. Lo reta y juega con su capacidad de seducción y perturbación. A pesar de los intentos de M “ por tener las cosas bajo su control ” , ella se le escapa. La imagen de una sexualidad

irrefrenable y violenta, característica de la virilidad de los jóvenes, se hace patente. Pero, a diferencia de las imágenes tradicionales de feminidad, la sexualidad femenina aparece plena y desbordada.

Las representaciones de la masculinidad y las expectativas al futuro

Al final de la calle nos muestra la realidad de un grupo de jóvenes varones de clase media baja de Magdalena que no logran insertarse en una sociedad que les reclama su participación. Se trata de jóvenes que, a pesar de buscar trabajo, se encuentran sin posibilidades de conseguirlo, pues es el propio medio, corrupto, desordenado y violento el que les cierra las puertas. Ellos no cuentan con el capital simbólico ni son parte de los grupos de poder. No encarnan el modelo hegemónico de masculinidad y tendrán que buscar otros caminos para afianzar su identidad.

Son jóvenes de clase media baja que atraviesan un proceso de desencanto y falta de entusiasmo. A lo largo de la novela, los personajes van convenciéndose de la inutilidad del esfuerzo y de la fuerza de lo establecido. Un temple de pesimismo y resignación los caracteriza. No se trata de varones con asertividad y agencia. Por el contrario, hay una lucha por mantenerse en el juego social del que finalmente abdican al considerar sus reales oportunidades. En los jóvenes protagonistas de las historias no hay un deseo internalizado de progreso como resultado del esfuerzo. Hay una desconfianza en sí mismos y en sus capacidades para salir adelante.

Su situación liminal es doble (como jóvenes y como clase media que busca un ascenso). Sin embargo, ninguna de estas transiciones se resuelve a su favor. Ellos no logran insertarse en el mundo adulto como varones exponentes de la masculinidad hegemónica. Por el contrario, ellos representan a los varones marginales, a los que se ubican fuera pero que, como bien señala Turner, son el contrapunto del orden y la estructura. En este proceso el no conseguir trabajo y, por tanto, no poder estabilizarse, es un elemento central que afecta no sólo su identidad social, sino también su masculinidad.

M y sus amigos encarnan una representación de la masculinidad: el transgresor, el joven marginal que no logra ubicarse en el mundo social. Se trata de un varón adolescente que no crece y no se convierte en padre de familia responsable y patriota. No trabaja y no participa del espacio público como representante del orden, sino en su fase de transgresión y peligro. Su masculinidad se centra en el desenfreno, la falta de límites, así como en el uso de la fuerza y la violencia para imponerse. Puede decirse que este modelo masculino, caracterizado por la juventud, la calle, el desorden y la violencia, se opone a otro modelo definido principalmente por su edad, su preocupación y responsabilidad familiar, el orden y el control. Es el varón que representa la ley, la autoridad y el orden. Este modelo, aunque ausente en términos de personajes, se halla presente en el imaginario de los jóvenes, es su contrapunto.

Al lado del desempleo y la falta de expectativas, estos jóvenes se encuentran en actividades y espacios en los que buscan reforzar el grupo y mantener su identidad como varones. Es el grupo el refe-

rente afectivo y emocional más importante. La esquina de la calle, el bar, el estadio y el billar son los espacios donde se va construyendo y reafirmando su masculinidad. Para ello, el fútbol, el ser del barrio de Magdalena y el consumir drogas y licor es parte de los ritos que los unen y sedimentan al grupo. El ejercicio de la violencia, si bien no es constante, aparece reiteradamente en la narración. Como jóvenes, ellos entran al juego de la fuerza y el poder.

El deterioro del cuerpo es otra muestra de la violencia que los propios jóvenes se infringen a sí mismos. Abrumados por la falta de canales y salidas, el consumo de licor y drogas se convierten en rutinas que afectan y debilitan sus cuerpos y su salud. A diferencia de los mandatos por cuidar y arreglar el cuerpo, lo que encontramos en este grupo es el proceso contrario: la autodestrucción de sus cuerpos y la nula preocupación por su apariencia.

Para estos jóvenes el Perú no tiene futuro y ellos están dispuestos a salir en busca de oportunidades. No existe ningún compromiso ni atadura con su país, el único límite es el dinero y los recursos para el viaje. Desde la mirada de M, el Perú es una sociedad que los expulsa y los obliga a la transgresión. Les impide su tránsito a la madurez y los condena al exilio.

Finalmente, quisiera señalar que el acercarnos a las narrativas de los jóvenes nos ha permitido ingresar en un mundo con personajes y relaciones inesperados. Si bien los modelos de masculinidad son diversos y escapan a una definición que los encasille, el futuro de los jóvenes varones de Lima aparece marcado por un aire de incertidumbre y también de soledad. Los cambios ocurridos en el

Perú y en América Latina han impactado los ordenamientos de género y, con ellos, el propio orden social. Empero, estamos aún lejos de afirmar que la equidad, la democracia, el respeto y la tolerancia sean ya terrenos conquistados.

Bibliografía

BAYLY, Jaime. *No se lo digas a nadie*, Lima, 1994.

BOURDIEU, Pierre. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995a.

—— “ La dominación masculina ” , en *La ventana. Revista de estudios de género*, núm. 3, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983.

—— *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1988.

CLIFFORD, James y G. E. MARCUS. *Retóricas de la antropología*, Jucar, Madrid, 1991.

CONNELL, R. W. *Masculinities*. University of California Press, Berkeley, 1995.

—— “ La organización social de la masculinidad ” , en Valdés y Olavarría, 1997.

DA MATTA, Roberto. *Carnavais, malandros e herois. Para una sociología do dilema brasileiro*, Guanabara, Río de Janeiro, 1990.

DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1973.

- FERNÁNDEZ L' HOESTE, Héctor. *Rediagramando la ciudad de los virreyes: Lima en la obra de Jaime Bayly*. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Chicago, 1998.
- FULLER, Norma. *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*, PUC, Lima, 1993.
- *Identidades masculinas*, PUCP, Lima, 1997.
- KAUFFMAN, Michael et al. *Hombres: placer, poder y cambio*, Santo Domingo, 1989.
- “ El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción /simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos” , en VALDÉS y OLAVARRRÍA, 1998.
- KOGAN, Liuba. *Masculinidad/femineidad: estereotipos de género en el sector socio-económico alto de Lima*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, PUC, Lima, 1992.
- MALCA, Óscar. *Al final de la calle*, Ediciones el Santo Oficio, Lima, 1993.
- NEIRA, Hugo. “ Sodoma y Gamarra. La Lima de Jaime Bayly” , en *Socialismo y Participación*, núm. 73, CEDEP, Lima, 1996.
- NISBET, Robert. *La sociología como forma de arte*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.
- RUIZ-BRAVO, Patricia. *Representaciones de la masculinidad en la narrativa joven*. Tesis, PUCP, Lima, 1999.
- TODOROV, Tzvetan. *Crítica de la crítica*, Paidós Básica, Barcelona, 1991.
- TURNER, Víctor. *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, 1988.
- ZIZEK, Slavoj. *The Metastases of Enjoyment*, Verso, Londres, 1994.